LA REVELACIÓN

Revista Espiritista Alicantina.

PERIÓDICO MENSUAL



Año XXV.

1896.

ALICANTE:
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Plaza Isabel II, 10

La Revelación

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 1.

Don Manuel Ausó y Monzó,

como espiritista eminentemente práctico

QUINTO ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Si el árbol se conoce por el fruto, si la planta, el animal y el Universo se revelan por sus manifestaciones y al hombre se le juzga además por sus hechos, hay que convenir por lógica contundente que el fundador de LA REVELACION, el emintente espiritista práctico, D. Manuel Ausó Monzó, fué sobradamente conocido, revelado y juzgado por todos sus frutos, manifestaciones y hechos científico-filosófico-espíritas.

Pero para medir la talla, apreciar la valía y comprender el vigor, la energía y robustéz de alma del Sr. Ausó, hay que estudiarle á los setenta y seis años de edad de su cuerpo físico, es decir, un año antes de su desencarnación ó tránsito al mundo espiritual. Y ya que obra en nuestro poder una prueba á todas luces irrecusable que avalora en conjunto todas estas virtudes cívicas, á esta prueba vamos á remitirnos para que nuestros correligionarios todos, y en especial los directores, escritores y mediums del actual movimiento científico-espírita, tengan á toda hora un digno modelo de perseverancia, de laboriosidad y honradez que poder imitar.

Y hé aquí ahora nuestra prueba de referencia, ó sea,

una carta dirigida por el Maestro Ausó á un querido hermano nuestro y que publicó también La Revelación, del 31 de Diciembre de 1889, página 266, con motivo de una función de desagravios á la Virgen María que organizó el clero de Alicante como protesta al artículo inserto en esta Revista el mes de Noviembre del propio año, intitulado *Chifladuras católicas ó el pecado original y el dogma de la Inmaculada.*

«Sr. D...

»Alicante 8 de Enero de 1890.

»Mi querido correligionario y amigo: Como
»si fuera posible un retroceso á los tiempos ne-
»fastos de los Torquemadas y los Dezas, y aún
»á los comienzos del siglo actual, así *El Ali-*
»*cantino*, ese periódico de los sacristanes, que,
»con mengua y escarnio de la civilización y de
»los modernos adelantos del siglo, se publica en
»esta siempre liberal Ciudad, se despacha á su
»gusto, y con la rabia del tigre que vé esca-
»pársele la codiciada presa que creía ya segu-
»ra entre sus garras, así se agita y revuelca
»en el fango inmundo de la desesperación y el
»furor, en cuanto ha comprendido que los tri-
»bunales de justicia no encontraban punibles
»los artículos científico-religiosos publicados
»en La Revelación y que tanto han mortifica-
»do al periódico neo-católico. Y ya que otra
»cosa no han podido hacer contra dicha publi-
»cación, que propaga doctrinas santas y bien-
»hechoras de la humanidad, que tiene por
»base fundamental las enseñanzas sublimes
»del mártir ilustre del Gólgota, y la más cris-
»tiana de todas las doctrinas religiosas conoci-
»das; no pudiendo lanzar contra ella los pro-
»yectiles de la desesperación, han apelado á
»otro medio que, si peca de simple, no por eso
»va á dejar de ser menos confortable, pues
»como si semejante agravio fuera posible, así
»han ido mendigando y acumulando á granel,
»firmas de todas edades y sexos, con sus co-
»rrespondientes donativos, que han debido
»producir, una suma más que suficiente á
»satisfacer con exceso, los gastos necesarios,
»para dejar tranquila y sosegada á la Madre
»de *Jesús*, á la *Soberana de los Cielos*, que
»dicen se muestra ofendida, porque el hombre,
»ese gusanillo de la creación, que se agita
»sobre la Tierra, abusando de su inteligencia,
»que para otros más grandes fines le fuera
»concedida, ha sido osado á poner en tela de
»juicio, el misterio de una concepción extrale-
»gal y de realización imposible. Imposible, sí,
»porque las leyes eternas é inmutables que
»rigen y gobiernan todos los hechos y todos los
»acontecimientos, así de éste como de los infi-
»nitos mundos que pululan en los espacios sin
»fin, seguirán funcionando siempre y del mis-
»mo modo, por una eternidad de eternidades,
»sin que el hombre, ni individual ni colectiva-
»mente, pueda alterar en lo más mínimo, tan
»perfecta como acabada armonía. Pero los
»tiempos se acercan y ellos se encargarán de
»poner cada cosa en el lugar que le corres-
»ponde.

»Yo sé que usted sabrá continuar la obra
»comenzada, y desde el baluarte fuerte é inex
»pugnable de nuestras ideas, batirá esos muros
»de arcilla, tras los cuales se guarece una
»formidable falanje de neos, que pugna en
»vano, por detener la marcha civilizadora del
»siglo. Y alejándonos siempre y á toda hora del
»terreno vedado por nuestras leyes, y sin poner
»nunca un pié fuera del Evangelio, cuyas en-
»señanzas sublimes constituyen la base funda-
»mental de nuestras consoladoras creencias,
»veremos con la calma y tranquilidad de
»nuestro corazón, estrellarse y reducirse á la
»impotencia, todos los furores y los esfuerzos
»todos de nuestros adversarios.

»Nada de saña, ni señal siquiera de desespe-
»ración; y puesto que estamos al amparo de
»una gran verdad, que es la misma por la que
»sufrió el martirio y la muerte el redentor del
»mundo, expongamos con claridad y sencillez
»sus sublimes enseñanzas y esperemos á que el
»tiempo, que no pasa en vano para nadie, toca-
»rá un día en el corazón á nuestros adversa-
»rios y abrirán los ojos á la luz, á esa misma
»luz, cuyos vivísimos destellos les obliga hoy
»á que los tengan cerrados. Muchos casos de
»estos registra en sus anales nuestra redentora
»doctrina. ¡¡Dios quiera tocar pronto en el co-
»razón á nuestros enemigos!!

De usted afectísimo amigo.—*Mauuel Ausó.*»

***

Y por si no bastára tanta muestra de profundo saber, de carácter tan viril y de honradez tan intachable en nuestro inolvidable fundador allá

en la edad de la *chochez* y del *alelamiento* para la mayoría de los que llegan á contar 76 *inviernos* cumplidos, vamos á estudiarlo igualmente al retar y deducir en la página 282 las consecuencias luminosas de los panegíricos pronunciados en la Colegiata de San Nicolás por dos de sus oradores sagrados con motivo de la precitada protesta católica, y que dicen así:

1.ª »Que las afirmaciones del artículo de LA REVELACIÓN, quedan en »pié tan firmes como antes de ser »objeto de protesta de los católicos; y

2.ª »Que de la función de desa»gravios han sacado sus organiza»dores:

»Llamar la atención sobre un tra»bajo que muchos desconocían, lo »que no debe convenirles gran cosa.

»Que pagando el Estádo en esta »capital un crecido número de sacer»dotes para que nos tengan en la »gracia de la Corte Celestial (si ésta »ó alguno de sus individuos se ofen»de ó agravia) sea preciso recurrir á »los sacerdotes de fuera de ella, para »que se desagravien.

»Que éstos ni aquéllos puedan ha»cerlo por su propio ministerio, sien»do preciso recurrir al bolsillo de los »fieles católicos sin cuyo *dín* parece »que no hay *dán* ni aún entre la cor»te de los católicos.

»Y por último; que contando con »un Clero numeroso, con una gran »masa católica y con la mayor suma »de elementos y medios, no se atre»verán á aceptar la discusión de este »y otros dogmas, no en el púlpito »donde no cabe, sino en la prensa, »en salones de Ateneo, ó sociedades, »ó donde quiera que libremente pue»dan ser expuestas las ideas de cada »cual.

»Mientras esto no suceda, crean »nuestros adversarios que léjos de »sumar, restarán sus adeptos y cada »función de desagravios vendrá á »demostrar más su falsa posición y »á engrosar las filas de los que antes »de creer, raciocinamos.»

Y retratado ya de cuerpo entero nuestro insigne é invicto Cid Campeador, cristiano-racionalista, don Manuel Ausó y Monzó, dos palabras para concluir.—LA REVELACION entra este año en el XXV aniversario de su fundación, y para celebrar dignamente lo que bien pudiéramos llamar sus *bodas de plata*, tan solo pide hoy á sus ilustrados y consecuentes correligionarios, un modesto favor; que le presten todos su valioso concurso y secunden los dos elevados propósitos de ultra-tumba de su ilustre fundador: el de REDIMIR POR EL ESTUDIO Á LA IGNORANCIA y el de SANTIFICAR POR EL TRABAJO A LA HUMANIDAD.

LA REDACCION.

***

UNA SIEMPREVIVA

PREGUNTAS

(Á AUSÓ)

¿Dónde te encuentras Ausó?
(Hoy te vuelvo á interrogar,)
¿Mi voz hasta tí llegó?
¿Tu espíritu me olvidó?
Dime, se puede olvidar.

Cuando un poderoso afecto
Presta á dos seres calor,
Y en equilibrio perfecto
Uno de otro es predilecto;
Dime, se olvida ese amor?

¿Cuando un alma generosa
Cree que es un deber guiar
A otra, débil y angustiosa,
Esa misión tan hermosa;
Dime, se puede dejar?

Tú, en la Tierra me querías,
Creiste cumplir un deber
Diciéndome tus teorías;
¡Con cuánto afán me decías:
«¡Te puedes engrandecer!»

«Apesar de ser tan pobre,
Llegarás á atesorar
(No minas de oro ni cobre)
Más con lo que á tí te sobre
¡Cuánta vida puedes dar!»

«A tí llegarán tullidos,
Sordos, y mudos, y ciegos,
Centenares de afligidos,
Hambrientos y desvalidos
Te dirigirán sus ruegos.»

«Y tú, de tu gran misión
(Cumpliendo con tu deber,)
Hablarás á la razón
Lo mismo que al corazón
Del hombre y de la mujer.»

«Tú, dirás al descreido,
Al que piensa que al morir
Todo adelanto es perdido,
Que el progreso indefinido
Es del hombre el porvenir.»

«Que no se muere jamás,
Y verás la inspiración
Que en todo tiempo tendrás,
Y á la vejéz llegarás
Amalia, sin turbación.»

«Nunca dejes de escribir,
Nunca dejes de anunciar
La vida del porvenir;
¡Tienes tanto que decir
Y tanto que consolar!...»

Y esto, Ausó, me lo decías
Con íntima convicción;
Yo fiada en tus profecías
Consagré todos mis días
A tan hermosa misión.

¿Por qué, si te merecí
Un afecto tan profundo,
Al separarte de aquí,
No has tenido para mí
Ni un momento, ni un segundo?

¿Es que mis imperfecciones
De tu espíritu me alejan?
Es que desde tus regiones
No se dán inspiraciones
A las almas que se quejan?

Habla Ausó, yo necesito
Escuchar tu voz querida;
Que soy un débil proscrito,
Que tiene sed de infinito...
¡Hambre de amor y de vida!...

Habla, pues, que ¿desde ahí
Habrá menos compasión
De la que se tiene aquí?
¿No descendiste hasta mí
Hablándole á mi razón?

¿Tan inmensa es la distancia
Que hay entre nosotros dos?
(Aunque es mucha mi ignorancia,)
¿No me vale la constancia
Con que voy del bien en pos?

Si ayer tú fuiste mi guía
Cuando yo en mi pequeñéz
Todo lo desconocía;
Y tu alma se desvivía
Por darme su lucidéz.

¿Por qué me olvidas así?
Qué motivo existe Ausó?
¿Por qué te alejas de mí?
¿Es que me aparta de tí
La pequeñéz de mi yo?

Pues aún siendo así, yo creo
Que no cumples tu deber,
Si sabiendo mi deseo
Y viendo, como me veo...
No me quieres responder.

Más que nunca hoy necesito
De tus consejos, Ausó;
Porque cuanto más medito
Tengo más sed de infinito:
¿Tu espíritu, me olvidó?

¡Ah! no; eso no puede ser;
Eso fuera desatar
Un lazo, retroceder;
Cuando se llega á querer
Es imposible olvidar.

Habla Ausó; ten compasión
De quien con amor profundo
Te pide tu inspiración,

Que anhelo mi redención
Para ir contigo á otro mundo.

Amalia Domingo Soler

Gracia 19 Diciembre 95.

ALICANTE 31 DE ENERO DE 1896

Sección doctrinal

LA IDEA RELIGIOSA EN EL ESPIRITISMO

Es achaque ya añejo de muchos Centros espiritistas dar á las sesiones cierto aspecto de culto formalista y ceremonioso, al que en ocasiones no faltan ni devotos con aire compungido y devocionarios cuyo mérito no discutiremos, ni pláticas de la presidencia con frases de «—Hermano: en nombre de Dios, reconócete!—Hermano: no atormentes al Medium» y otras análogas, que dirigidas á los Espíritus, trascienden á conjuros y exorcismos desde cien leguas.

A este propósito recordamos haber oido al inolvidable Kardec español, á Fernández Colavida, que Centro hubo en que todos los asistentes se prosternaron porque estaba comunicándose, ¡nada menos que la Virgen María!

En cambio—y como reacción de tales exageraciones—Centros hay también en los que suele empezarse la sesión diciendo al Medium —Vamos, dénos usted una de esas comunicaciones tan hermosas como de costumbre—Como quien dice:—Déme usted un cigarro de esos tan buenos que fuma usted.—

De aquí que los indiferentes que por primera vez asisten á tales sesiones, salgan plenamente convencidos, ora de que aquello no es otra cosa que una religión más, ora de que el Medium es una persona que escribe muy bien ó que cierra los ojos y empieza á disertar sobre lo primero que se le ocurre.

Ambos extremos, que no vacilamos en calificar de vicioso, provienen, á juicio nuestro, de no haber profundizado lo bastante: sobre el desarrollo progresivo de la idea religiosa al través de los siglos; sobre el valor y alcance de la misma en el Espiritismo, y finalmente sobre las consecuencias que costumbres tales pueden acarrear en no lejano plazo.

El estudio comparativo de los diversos dogmas entre sí conduce al espíritu imparcial y sereno á esta conclusión: Las Religiones terrenales no son otra cosa que formas más ó menos perfectas encarnadas por celestial Idea religiosa universal y eterna, luz de todos los santuarios por ser Verbo de todos los Evangelios.

En efecto ¿qué son, sino reminiscencias de la vida en mundos superiores, los Amenthi, los Campos Eliseos, los Empíreos y los Paraisos con sus florestas bañadas en divina luz y habitadas por hermosísimas Huríes? ¿qué son sino reminiscencias de la vida en mundos inferiores eternamente atormentados todos esos Tártaros, todos esos Infiernos (de Inferi) moradas de expiaciones dolorosas?

La pluralidad de existencias la proclama el muzlim esculpiendo en funerarios mármoles: «Alah es grande y generoso y magnánimo porque dá à cada hijo de Mahoma una justa recompensa el día de la resurrección;» la proclama el cristiano diciendo «Creo en la resurrección de la carne;» la proclama el judío repitiendo con Isaias: Tus muertos vivirán de nuevo, mis muertos resucitarán, ó diciendo como Job: Cuando el hombre es muerto vive siempre; concluyendo los días de mi existencia terrestre, esperaré porque volveré á ella de nuevo. Proclámanla igualmente helenos, celtas y latinos pero en ninguna de estas doctrinas religiosas está tan brillantemente desarrollada como en el Budhismo con su incesante afán de escapar á los renacimientos sucesivos y el Brahmanismo con sus grandiosos Avatares.

La comunicación de los vivos con los llamados muertos tan conocida de las religiones índicas, tan constantemente practicada en el Madeizmo en los templos egipcios y en los santuarios de Grecia y Roma, tan divulgada entre los judios como lo indica la misma prohibición de Moisés, confesada por el cristiano en la comunión de los santos y simbolizada en el Paráclelo, puede verse confirmada, no solo por los Apóstoles en todos sus escritos, si que también por Mahomed, el árabe libre, en las más bellas páginas del Corán.

El Dios-espíritu, nuestro celeste Padre, que los dogmas asiáticos, confunden con la Naturaleza y los séres en infundado panteismo, puede reconocerse igualmente sin gran dificultad lo mismo en el Verbo que inspirara los Vedas que en el que brotara de los augustos labios del Budha, los cuales, si nunca le nombraron, jamás negáronle tampoco. Lo mismo que el Brahma indio, el Ormuz persa, el egip.

cio Osiris, el moisiaco Jehová, el Júpiter Olímpico, el Dios cristiano y el Alah grande de los muzlimes son sus representaciones vivas.

Vemos, pues, que cada dogma terrestre ha aportado al desarrollo progresivo de la idea religiosa la divulgación de uno de estos principios con preferencia á todos los demás. Así el Brahmanismo, el Budhismo, la religión de los Druidas, han profundizado la pluralidad de mundos y de existencias; el Mazdeismo, el dogma egipcio y el Politeismo: la comunicación con el mundo invisible; el Mosaismo, el Cristianismo y el Islamismo: la unidad de Dios.

***

Pero—y en esto estriba la incontestable superioridad de nuestros ideales—ninguno de esos dogmas, ninguna de esas religiones, ha sabido armonizar tan perfectamente como la Filosofía espiritista esos grandes principios.

Por no saber ver que la personalidad humana en nada afecta, ni puede afectar, á la—llamémosla así—personalidad divina, porque todo un infinito las separará siempre, hánse extraviado las religiones índicas. Por no saber apreciar la trascendencia de la inmortalidad del alma y la pluralidad de vidas en las innúmeras tierras del cielo, háse extraviado el judaismo. Por no saber elevarse á una idea racional de Dios desapareció el Politeismo. Y finalmente, por no tomar en cuenta Roma las grandes consecuencias de la comunicación universal con los Espíritus y la eterna ascensión de las almas hácia la perfección al través de las infinitas moradas de la casa del Padre, decae y languidece el llamado Catolicismo.

Al llegar á este punto, conviene fijarse en uno muy esencial: el referente al cómo doctrinas tan sublimes, tan expansivas en sus orígenes, han ido lenta y paulatinamente transformándose en dogmas exclusivistas y cerrados, fuera de cada uno de los cuales no hay salvación posible.

Si las teocracias—lo mismo del Oriente que del Occidente—hubiéranse persuadido de que la base sólida, inconmovible del edificio religioso es la comunicación espiritual, la verdad religiosa universal y eterna no sufriera, no, los eclipses de dogmas terrenales que hasta hoy la han velado á nuestras miradas.

Hay que confesar, sin embargo, que dado el modo de ser de las teocracias no podían obrar de otra manera. Porque la comunicación espírita, no admite las castas ni los privilegios; la comunicación espírita rechaza el monopólio de las conciencias y es diametralmente opuesta á toda infalibilidad dogmática; finalmente, porque en la comprobación universal tiene un ariete formidable contra todas las supersticiones, contra todos los fanatismos.

Y véase cómo la idea religiosa universal y eterna, la que es luz de todos los santuarios por ser Verbo de todos los Evangelios resulta para los Sacerdocios profundamente revolucionaria y anti-religiosa.

Si hay alguna cosa imposible de reglamentar es el sentimiento. Y estriba esa imposibilidad en que el sentimiento en general —y más (si cabe) que otro alguno el sentimiento religioso—está caracterizado por estas dos cualidades: La espontaneidad y la sencillez. Repetid cuantas veces querais las más hermosas plegarias en las lenguas más armoniosas; no encontrareis, no, la sublimidad, la poesía, la ternura que en la más sencilla espontaneidad del sentimiento religioso, imposible de ser traducido en palabras porque las palabras como vibraciones sonoras entran en el tiempo y en la medida y él reside en la eternidad y en lo infinito.

Los Padres de la Iglesia reunidos en célebre concilio para entresacar de centenares de Evangelios los cuatro que el cristianismo considera auténticos, imploraban el auxilio divino porque reputaban (y aún las iglesias lo siguen reputando), milagroso el hecho de que cerradas puertas y ventanas de la estancia donde se hallaban reunidos en torno de una mesa cubierta de rollos de papiro, un fuerte viento arrojase por tierra todos menos los cuatro que hasta nosotros han llegado.

Pero nosotros no buscamos milagros, nosotros buscamos enseñanzas y consuelos.

Y la costumbre de empezar y terminar las lecciones con oraciones dichas primeramente por el profesor y luego repetidas palabra á palabra por los alumnos, hoy apenas subsiste más que en las escuelas de párvulos.

Más que al sacerdote debemos imitar al sabio. ¿Qué hace por ejemplo el astrónomo? No diremos que al contemplar tanta maravilla celeste no se eleve su Espíritu y broten de su pecho las más tiernas plegarias, pero de seguro que poquísimos empezarán su guardia sobre las sombras de la tierra en las lindes del infinito abriendo otro devocionario que el de su diario de observaciones científicas.

Más que iglesias, nuestros Centros deben tender á ser lo que Kardec ha dicho: observatorios del mundo invisible.

Porque el Espiritismo—como decia muy bien Fernández Colavida—no es cristiano, ni musulman, ni judío, etc. El Espiritismo debe serlo á secas, pues de otro modo empezariamos por tener muchos Espiritismos; tantos cuantas sectas existen, cerrando de este modo la puerta á la gran idea universal. La personalidad de Cristo nada pierde por esto. Cristo fué un revelador y el que trajo la mayor misión á la tierra; pero él mismo dijo: no soy de Juan ni de Cephás, ni de Pedro, soy de Dios, pues el Espiritismo no puede decir soy de Cristo, ni de Budda, ni de Mahoma, sinó que soy el Espiritismo, el verbo de Dios.

Para ello lo primero que debe hacer cada Centro es un programa de los estudios serios que desea emprender y una vez hecho el programa no separarse de él y ser consecuentes con sus propósitos de desarrollar principios, que solo se han esbozado en los libros de Kardec y que es tarea larga y para muchos años encomendada á los espiritistas... Haciéndolo así hay noventa y nueve probabilidades contra una que las diferentes facultades medianímicas saldrán al paso, los asuntos se harán serios por lo mismo que habrá método y las comunicaciones tendrán el sello de la verdad y del buen origen.

La dilucidación, por medio de una discusión preliminar, séria y razonada, de cada uno de los temas consignados en el programa es, según demuestra la práctica misma, preferible siempre á empezar las sesiones con plegarias evocadoras dichas en alta voz por el Presidente y coreadas por los circunstantes. Y es que la idea religiosa tiene su esfera de acción propia como la tienen la filosófica y la científica. Aquélla es por así decirlo puramente individual, mientras que éstas requieren para ser depuradas y progresar, esfuerzos colectivos, sérios y constantes. Irradiando desde el fondo de la conciencia sobre todos los pensamientos palabras y actos del hombre, es como la idea religiosa vive. Sentimientos, no ceremonias; obras y no palabras es lo que demanda. Las ideas filosófica y científica, que mientras aquélla se dirige al sentimiento, ellas se dirigen á la inteligencia, exigen únicamente método, observación y estudio. De aquí que no busquen sentimientos y obras sinó discusión y luz.

Para concretar más nuestro pensamiento diremos que la idea religiosa, en todo cuanto tienda á traducir en oraciones y ceremonias colectivas—que de no desnaturalizarlo, han de restringir forzosamente el sentimiento religioso—debe proscribirse de nuestros Centros si éstos han de ser lo que deben ser: Centros de estudio, no Iglesias cerradas.

A mucho conceder podrán ser—y no sabemos cómo se arreglarán para ello—muzlimes, cristianos, judíos ó budhistas los espiritistas individualmente pero nunca podrá serlo el Espiritismo.

Y no podrá serlo mientras los Centros y especialmente los Mediums no se dejen extraviar por un misticismo contraproducente.

Lo primero que estos deben evitar es aparecer más doctos y más capaces que los Espíritus que se les comunican. Un Medium puede estar muy adelantado en moral y en ciencia, pero no debemos por cuestión de personalismos, dar lugar á que se dude de la comunicación que es uno de los mayores elementos de propaganda. A nadie puede ocultarse el alcance de esto que en nada debe afectar al amor propio de nuestros queridos Mediums á los cuales deben los Centros tener buen cuidado de colocar en el lugar que les corresponde.

Suelen los Mediums tener más afición á los trabajos de su propia inteligencia que á los medianímicos, y en ello no prueban más sinó que les gusta trabajar. Sin embargo, es menester tener presente: 1.° que los trabajos medianímicos buenos hacen falta: 2.° que cuando hay ocasión de comparar los trabajos propios del Medium y los del Espíritu, entre los espiritistas de pocos alcances acaban por no creer en la comunicación y decir que todo es cosa del Medium.

Esta es cuestión que á todos interesa porque la mediumnidad tiende á generalizarse más y más cada dia. Y el que hasta hoy no la ha tenido puede desarrollarla mañana. Cuestión de dedicar media hora dos ó tres veces á la semana, pidiendo inspiración, pero sin consultar nunca cuestiones personales ni de interés material. Procediendo con método y mucha circunspección, siempre que el Medium no se prodigue, se obtiene excelentes resultados, pero no hay que olvidar que *es preciso merecerlo siempre*.

Este es modo de alcanzar algún consuelo á

tantas aflicciones como pasan por todos nosotros.

Hemos de creer que en la marcha de estos trabajos colectivos, en cuanto se refiere á prestar nuestra escasa inteligencia y nuestras fuerzas físicas para lo que tienen ó se relacionan con el mundo de la materia, nos sostenemos y animamos mútuamente como agrupación lanzada en esta penitenciaría para ayudar á progresar á los que vienen tras de nosotros aún.

Esta es la razón porque hemos de hacer muchos esfuerzos para no abandonar nuestra tarea.

***

Hasta aquí las atinadas observaciones que extractadas de cartas del señor Fernández Colavida no vacilamos en suscribir también porque las juzgamos precisas y oportunas.

Las consecuencias que de no inspirarse en este criterio habríamos de sufrir no se harían esperar mucho.

Las oraciones y las ceremonias colectivas trocarían los Centros en Iglesias y el Espiritismo en culto formalista y ceremónioso.

No tardaría en aparecer el Sacerdocio y tras el Sacerdocio el dogma cerrado, engendrador de cismas.

Recuérdese, sinó, á Unciti, que tenia ya ¡Obispos! en Reus, Tarragona y otros puntos.

¡VAMOS, QUE OBISPOS ESPIRITISTAS!

Por eso no nos cansaremos de repetir en todos los tonos: Huyamos de remedar á las Iglesias; busquemos adquirir más semejanzas con el sábio que con el sacerdote; huyamos sobre todo de los personalismos y estemos siempre alerta ¡bien alerta! para no dejar entrar en nuestros Centros bajo forma ninguna el fanatismo ni la superstición.

Sección Filosófica

Á LOS SOCIALISTAS OBREROS

Con el mayor gusto, trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo, que, con este título, ha visto la luz en la recomendable Revista Espiritista de Buenos Aires, *Constancia*.

Hélo aquí:

«Siempre hemos creido que el obrero está en lo justo, al acariciar ideas que, como el socialismo, si bien no pueden dar una solución inmediata del problema, en cambio, lo colocan en camino de conseguirlo.

Más, no queremos dirigir la palabra á los obreros socialistas que tienen una fé racional y saben sufrir con entereza las adversidades de la suerte, esperando resignados, el reinado de Dios en la tierra, sino á aquellos otros, á quienes los sufrimientos y las injusticias del mundo, les ha borrado toda fé en un ideal purísimo, toda conciencia en Dios y en su justicia absoluta.

Estos socialistas pisan una pendiente resbaladiza que puede precipitarlos en el abismo, sino saben atemperar sus impaciencias y trabajar por su causa sin desconocer que cada cual, más ó menos, tiene lo que merece, y que nadie sufre, sin causa, en este mundo.

Si ellos tienen el derecho de hacer los esfuerzos posibles por modificar las condiciones de su existencia; si están en su derecho, al exigir á los ricos menos egoismo, á las leyes más equidad y justicia y á los gobiernos menos indiferencia por su suerte, no por esto, debe desconocerse que su precaria situación obedece á *un pasado*, que la iglesia llama *pecado original* y que el espiritismo denomina *nuestro ayer*. En este ayer ha de encontrarse forzosamente la razón de nuestro presente—en él, la causa de nuestros males y expiaciones.

Los socialistas obreros que se indignan ante el egoismo y las injusticias sociales, debieran concentrarse en sí mismos y preguntarse si las miserias y privaciones de que son objeto en la vida presente, ellos no las habrán cometido contra sus semejantes en anteriores existencias. Si los ricos egoistas de ayer no podrán ser los pobres de hoy, hostigados por la miseria; sí los que hicieron gala de arbitrariedad é injusticia no les habrá llegado el momento de sufrir las injusticias y arbitrariedades que ellos hicieron sufrir á los demás.

Y esto es lo que pasa con todas las anomalías y errores aparentes de la suerte.

Créen algunos poderosos que la ley eterna de justicia no les ha de pedir un día, estricta cuenta de sus actos inhumanos, de sus dilapidaciones y sensualismos, como créen algunos obreros que la justicia que proclaman y cuyo reinado persiguen con afán incesante, es un sentimiento puramente animal y no el reflejo de esa justicia absoluta que gobierna el Universo;—pero es porque unos y otros, envueltos

en una densa niebla de orgullo, aprecian los acontecimientos del modo que les parece más favorable. Los ricos llegan á hacerse la convicción de que las fortunas levantadas con el sudor del pobre es el resultado único de su trabajo, y los pobres, que sufren toda clase de privaciones, sin merecerlo y solo por la perversidad de los hombres.

Y sin embargo, todos se equivocan.

La riqueza es una misión, que puede convertirse en un gran bien ó un gran mal para el que la posée, según el uso que haga de ella y la pobreza es una expiación que debe sufrir el hombre por no haber hecho el uso condigno del dinero cuando Dios se lo concedió, no para desarrollar y satisfacer pasiones innobles, sino para desarrollar su inteligencia y probarse en las luchas contra el egoismo y las pasiones.

El socialista, ateo y materialista, no será nunca socialista sino anarquista, porque desde el momento que considera á la sociedad regida por fuerzas ciegas en las cuales prepondera la ley del más fuerte, desde el momento que no reconoce ninguna moral social, ni ninguna sanción moral, el socialismo pierde su principal apoyo, que es la justicia como principio y el amor como medio, para convertirse en una simple necesidad que no se justifica ni nada vale ante la suerte y el natural egoismo de los hombres.

¿Qué clase de justicia se reclama? por qué clase de derechos se trabaja, sino puede haber justicia más que en boca de los que padecen, ni derechos sino para los que viven bajo el peso del autoritarismo social? Mañana, los que claman justicia y alegan derechos, desde abajo, llegan á la cima, y siguiendo sus sentimientos materialistas aplicarán los mismos principios inhumanos que de ellos fueron víctimas á los que queden en las bajas capas sociales.

Y esto es natural. Si no hay Dios, ni alma inmortal, no hay sanción moral, y no habiendo sanción moral todas las relaciones sociales y respetos humanos son un tejido de convencionalismos del momento, entre lobo y cordero, entre león y ratón, cuyo resultado es fácil prevéer, desde que se proclama á la fuerza y á la astucia como leyes supremas que rigen la creación entera.

Cuando se pretende llegar á la práctica del socialismo, despojándose de todo sentimiento inmortal, de toda fraternidad y solidaridad, no es posible que se quiera hacer obra humanitaria y patriótica, sino obra egoista, del momento y por medios violentos.

Por esto es que el socialismo está desacreditado entre la burguesía; porque no se vé en el socialismo ateo y materialista, una tendencia elevada y de principios sanos, sino un encono mal disimulado, un deseo de poseer por medios violentos aquello que se considera desposeido por los mismos medios.

El amor fraternal, la caridad, la solidaridad, son palabras sin sentido para el socialismo materialista que quiere aplicar, para recuperar los bienes de que se considera desposeido, los mismos medios que emplearon otros para desposeerla. El socialismo, considerado así, queda reducido á una lucha de celos y ambiciones ilegítimas, en la cual no interviene para nada el derecho y la justicia sino la simple necesidad y conveniencia de los que sufren.

Es inútil que se sostengan bellas teorías con tales ideas y sentimientos, porque trás de esos principios enarbolados, está el ódio, el deseo de destruirlo todo por la violencia, en una palabra, la revolución social como medio fácil é inmediato de conseguir lo que constituye la obra de siglos de constancia, abnegación y sacrificios.

Ya lo hemos dicho en la obra que acabamos de publicar. El obrero, si acaricia en el fondo de su alma los medios violentos para llegar á la práctica del socialismo, solo conseguirá desquiciar la sociedad y sucumbirá bajo el peso de sus tremendas responsabilidades y sepultado bajo los escombros de su propia demolición, porque, *el progreso no se realiza á saltos*, sino evolucionando lentamente hácia un mayor bienestar.

En cambio los obreros deistas y espiritualistas, que están convencidos de una justicia que reina sobre todo lo creado, que tienen una conciencia formada bajo un ideal religioso puro, que saben sufrir y esperar, dando así una prueba de su confianza en Dios,—no pueden entrar en el socialismo creyendo en los medios violentos más que en la fuerza de los principios—ellos créen en la eficacia del socialismo porque créen en la justicia y el progreso de la humanidad que cada día derrumba preocupaciones y extingue errores; porque ven en cada hombre un hermano y desean que á todos los una un estrecho lazo de solidaridad cristiana. Es por este bello ideal que trabajan y no por

triunfos efímeros del momento, con los cuales solo se consiguiría detener la marcha de las verdades sociológicas, en cuyo triunfo definitivo todos estamos empeñados.

*
* *

¡No cabe dudarlo, la luz ha de sobrepujar y vencer las tinieblas! y luz radiante y hermosa es la esparcida por el Espiritismo en medio del cáos y la confusión que amenaza, cada día más, envolver á la humanidad.

SECCIÓN LITERARIA.

Á MI QUERIDA MADRE

EN EL CUARTO ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

SONETO

Dios te bendiga! Que tu gran ternura,
Tu cristiana virtud, tu ardiente celo
Por llevar un alivio y un consuelo
Doquier viste una pena, una amargura;
Al radiar del sepulcro en la negrura,
Hagan surgir esplendoroso cielo!
No más de la viudez el triste velo,
Que has nupcial camarín, no sepultura!
Vé del esposo á los amantes brazos
Que te esperan abiertos. Que él te diga
Entre besos y lágrimas y abrazos,
Lo que no acierto yo. Tu afán mitiga.
Que no se rompen, no, tan tiernos lazos.
¡Madre del corazón, Dios te bendiga!

M. Gimeno Eito.

VARIO

Por los llamados muertos

Quisiéramos poseer el genio del artista para poder reseñar con toda fidelidad la interesantísima velada literario-musical que la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de esta localidad celebró, de conformidad con el anuncio que publicó La Revelación en su número del mes pasado.

Tuvo efecto—como ya indicábamos—en el amplio local de la Escuela Láica, y á consecuencia de que el día 12 del actual continuaba en notable descenso la temperatura y de otras dificultades que surgieron á última hora, se aplazó para el sábado 18.

El espacioso salón, capaz para más de doscientas personas, se hallaba totalmente invadido de concurrentes, presentando un aspecto en grado sumo solemne; pues no podía ser de otra manera al ver al *bello sexo* dignamente representado por la inmensa mayoría y que el ambiente que allí se respiraba era de puro cariño y de fraternal expansión, que son las notas características de todas las solemnidades espiritas. En ellas no predomina más que un solo pensamiento, un solo objetivo, una aspiración sola: el amor.

Por eso la velada que la «Sociedad Espiritista alicantina» dedicó á los *mal llamados muertos*, fué una vivísima manifestación de lo que decimos.

¡Mucha luz! ¡mucho entusiasmo! y el purísimo sentimiento de la fraternidad, reflejado en todos los semblantes!...

A la hora señalada ocupó la presidencia don Antonio Campos, y sentáronse á su lado don José Mª Santelices D. Ignacio Amorós, don José Penalva y D. Luis Torregrosa. A la derecha de la plataforma se colocó el célebre *octimino* que dirige con tanto acierto nuestro particular amigo D. Juan Carrasco, y á la izquierda de la misma, una mesa ocupada por los que tomaban parte en la velada.

A las nueve se declaró abierta la sesión por el Presidente, quien, con sentidas frases y preso por la más agradable emoción, encareció al auditorio dispensara su indulgencia á los que iban á tomar parte en aquella solemnidad.

Acto seguido el *octimino* ejecutó con sin igual maestría la preciosísima composición debida al esclarecido númen artístico del señor Suphé, intitulada *Paragraphe*. Inútil es manifestar las dulces cuanto gratísimas sensaciones que este número musical nos hizo experimentar á todos.

De nuevo, el señor Presidente hizo uso de la palabra pronunciando un bello y profundo discurso sobre el estado actual del Espiritismo, haciendo atinadísimas consideraciones de órden moral, referentes á la marcha que seguir debe quien con justicia quiera ostentar el precioso timbre de *espiritista*.

Luego echó una ojeada retrospectiva sobre los diferentes estados de conciencia en que se encuentra dividida la humanidad: los que analizan y creen, los críticos y los indiferentes. A este respecto presentó los principales adelantos que han servido para dar un gran paso por el camino del Progreso á los terrícolas, citando los prodigiosos inventos de todos aquellos que están considerados como los que analizan y creen, los sábios. Dijo, que muy á su pesar, no podia hacer el detenido estudio que tanto sobre este punto como sobre el último, es decir, los indiferentes, se habia propuesto, por hallarse un tanto indispuesto por pertináz afección de la laringe. Bosquejó en preciosos rasgos qué son y lo qué significan los indiferentes considerados bajo el punto de vista de la hermosa racional y científica filosofía espiritista y entró de lleno á ocuparse de los críticos.

Seguir al orador en todos los períodos del brillantísimo discurso que en ligerísima síntesis hemos extractado, nos ha sido tarea muy difícil; acrecentándose esta dificultad más y más en esta última parte de su oración. Así que nos concretaremos, tan solo, á felicitarle desde este modesto lugar, felicitándonos á nosotros mismos por tener en nuestro seno á un hermano que tanto sabe sentir las sublimes verdades que el Espiritismo contiene.

Tras el Sr. Campos, leyó una inspiradísima poesía—como todas las suyas—del eximio vate D. Salvador Sellés, el querido amigo D. Luis Torregrosa. Dicha composición lleva por título *Al Espiritismo*, y fué, más bien que leída, perfectamente declamada como únicamente sabe hacerlo el infatigable cuanto entusiasta correligionario Sr. Torregrosa.

Nuestro querido compañero de redacción, D. Francisco Arques, subió á la tribuna y después de saludar al numeroso auditorio con toda la efusión de su alma, en nombre de las respetables Revistas espiritistas *La Irradiación*, de Madrid y la de *Estudios Psicológicos* de Barcelona, cuyas respectivas representaciones tenia la honra y la satisfacción de ostentar, y de dar lectura á un cariñoso telegrama que con la debida oportunidad le dirigió el querido amigo Sr. Fernandez, dió principio á su cometido leyendo un bellísimo discurso del conspícuo correligionario D. Lázaro Mascarell, epigrafiado: *Honremos á los muertos y alentemos á los vivos*, del cual excusamos ocuparnos, ya que nuestros lectores tendrán ocasión de apreciar por sí mismos, mejor que nosotros pudiéramos poner de manifiesto, las brillantes concepciones que encierra, pues que lo publicaremos íntegro á continuación de la presente reseña.

Dice así el telegrama de que ántes hemos hecho mención:

«*Revista Estudios Psicológicos*, saluda organizadores velada; felicita correligionarios Alicante, constancia sostener noble causa propagando creencia regeneradora.»—*Fernandez.*

El *octimino* volvió á esparcir con profusión torrentes de armonía, ejecutando con la mayor brillantéz «Motivos sobre la Favorita.»

No bien se habian extinguido los melódicos acentos que habían elevado nuestro espíritu, lejos, muy lejos del cuerpo en que está aprisionado, cuando percibimos, en las esferas del ideal donde nos hallábamos, una voz angelical, que, con sonidos vibradores, semejantes á las candenciosas notas producidas por purísimo y murmurador arroyuelo, nos extasiaba más y más, y era, que la preciosa niña Teresita Navarro estaba leyendo, ¿qué digo leyendo? entonando precioso cántico inspirado por sublime musa del Parnaso, dirigido *A los mal llamados muertos*.

Absorta el alma ante la contemplación de armonías, explendores y bellezas tantas, descendia poco á poco al punto de origen de donde había partido, al oir el acento reflexivo y consolador del jóven é ilustrado hermano en creencias D. Manuel Rubert, que pronunciaba, más bien que leia, un interesantísimo discurso titulado *Al Progreso* y que, cual decimos refiriéndonos al trabajo del amigo Sr. Mascarell, repetimos de éste, ya que también adornaremos las columnas de nuestra Revista con dicho escrito.

Seguidamente, el señor presidente anunció que el Sr. Cabot tenía la palabra, y este gratísimo anuncio fué recibido por todos con marcadísimas muestras de satisfacción.

El Sr. Cabot, pues, ocupó la tribuna y pronunció una de las más bellísimas oraciones que hemos oido á tan elocuente orador.

En la imposibilidad absoluta de retener las luminosas ideas que á verdaderos torrentes de elocuencia salían de sus labios, únicamente nos limitaremos á consignar que el Sr. Cabot hizo un estudio tan acabado, tan perfecto y tan magistral del Espiritismo, que su notabilísimo discurso fué la nota culminante de la velada.

Al terminar, una estrepitosa y nutrida salva

de aplausos á la par que las más calurosas y entusiastas felicitaciones, fueron la recompensa merecida que logró alcanzar tan distinguido hermano y á la que nosotros nos asociamos también de todo corazón.

Otra vez nos transportó á las esferas do el ideal, lo bello y lo bueno residen, el ya citado *octimino*, con la melodiosa pieza musical denominada *Poeta y aldeano*, inspiradísima partitura del ya mencionado Sr. Suppé.

Si hubiéramos de trasladar al papel todas las gratísimas emociones que nuestra alma en aquellos momentos esperimentára, llenaríamos un libro en fólio; no es tal nuestro cometido y por eso hacemos punto aquí.

El Sr. Berenguer (D. Rafael) coadyuvó también al mayor explendor de la tan magna fiesta, leyendo un breve discurso, bello en su forma y magistral en su fondo, persuardiendo, con sus acertados argumentos, que el camino más recto y más seguro para alcanzar el logro de nuestras puras aspiraciones, es el de imitar á todos aquellos séres que tanto y tanto se han sacrificado por la humanidad y que desde ultratumba nos llaman y nos ayudan para que con valentía y denuedo sigamos sus huellas luminosas.

El resúmen de la sesión estaba á cargo del Sr. Santelices, quien, á consecuencia de una afección que padecía á la garganta, expuso á grandes rasgos las notas más salientes de los trabajos y discursos que se habían ofrecido á la concurrencia, felicitando á cuantos habían tomado parte en la velada, por la hermosa muestra que habían dado del entusiasmo que sienten en aras de nuestro más bello ideal, y terminó su grandilocuente discurso alentando á todos para que con verdadera resolución pongamos en práctica aquellas célebres palabras del Nazareno: «*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro* Padre *que esta en los cielos.*»

El Sr. Campos dió por terminada la velada, no sin ántes dar las más sentidas gracias al auditorio, encareciendo la asistencia á una série de conferencias que se inaugurarían el viernes próximo, dia 24, en el local de la Sociedad, Colón, 3, segundo; las cuales, están á cargo del Sr. Cabot, que disertará sobre *La moral según el Espiritismo.*

* * *

Tal es en compendio y á grandes rasgos, la solemne velada literario-musical que la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos ha llevado á cabo.

Inútil creemos manifestar que cuantos tomaron parte en ella, músicos y oradores, fueron calurosamente aplaudidos y felicitados; por todo lo cual, La Revelación, no puede por menos que congratularse y unir desde sus modestas columnas sus aplausos á los que la concurrencia tan justamente tributó á todos.

Durante uno de los intermedios fueron repartidos profusamente ejemplares del precioso periódico de propaganda editado en Barcelona é intitulado RAYO DE LUZ, á cuyo fin nos remitió el amigo Sr. Fernández docientos; y además, sesenta números de nuestra Revista y prospectos de la misma.

Tanto los músicos como los que tomaron parte en esta fiesta fueron obsequiados con ricos habanos, pastas y licores.

* * *

Al abandonar el local de la Escuela Laica salimos gratísimamente impresionados: habían trascurrido tres horas, que á nosotros nos parecieron segundos, durante los cuales tuvimos la verdadera dicha de encontrarnos entre un buen núcleo de hermanos cariñosos, dispuestos, si es preciso, á sacrificarse en aras del ideal espirita.

Que se repitan aquí y en todas partes fiestas como ésta es lo que anhela de todas veras La Revelación.

Hé aquí los trabajos que prometimos insertar en las anteriores líneas:

Honremos á los muertos y alentemos á los vivos

Señoras y señores:

Invitado á esta solemnidad espírita-literaria por nuestro común amigo y hermano Sr. Arques, y creo que con vuestra aprobación y con la de vuestro digno presidente Sr. Campos también, con quien me unen lazos de amistad santa, voy á tentar hoy un esfuerzo, para demostraros, que, si es muy justo honremos á los muertos por sus virtudes, no ha de serlo ménos en mi concepto, el de que prestemos á los vivos nuestro concurso, para que igualmente las practiquen.

Honrar dignamente á los muertos, es honrarnos á nosotros mismos, procurando ser hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy; es reformando nuestra conducta, enfrenando nuestras pasiones y enterrando nuestro egoismo, como podremos á toda hora atraernos sus

aplausos, alcanzar sus bendiciones y obtener su inspiración.

Y quien de los muertos piense otra cosa, pierde un tiempo precioso: el magnetismo espiritual, esa irradiación benéfica que compenetra á los séres y á los mundos, y que ellos nos envian; esa fuerza misteriosa, avasalladora y omnipotente que se nos comunica en las situaciones críticas de la vida, en esos momentos de mortales desfallecimientos en que en el Relój de la Justicia Divina suena la hora suprema de nuestras irrevocables pruebas; esa fuerza divina, y como divina colosal, jigantesca é irresistible, solo se otorga al que con un corazón puro se arrepiente de sus faltas y paulatinamente se sacrifica por la humanidad; solo se concede, al sábio que busca á Dios paso á paso redimiendo de la ignorancia á sus hermanos; solo se dispensa al humilde y al lisiado que se abrazan resignadamente á su cruz.

Honrar á los muertos hoy, para alimentar mañana los mismos vicios y ostentar los propios harapos de nuestra miseria espiritual, es insultar su memoria, es profanar su tumba, y es cometer un verdadero sacrilegio; y lo que es todavía peor, es atraernos nuestros afines, los muertos depravados que pululan en los espacios y á nuestro alrededor, y que son nuestro azote, el azote del hogar y el de nuestra podrida sociedad.

Y creyendo haber dicho ya, en síntesis, lo que sobre este particular otros mejor que yo pudieran decir, éntro con vuestro permiso á dilucidar el punto segundo, el de que honremos también á los vivos, prestándoles nuestro concurso.

*
* *

Hermanos queridos:

¿No habeis oido, visto ó leido alguna vez lo que es un *escucha* ó centinela avanzado del ejército? Pues vedle con los ojos del espíritu, boca abajo, tendído sobre el campo de batalla, en altas horas de noche inclemente, transformado todo en oidos, y fusil en diestra, auscultando el valle y la montaña, como para contar sus latidos, cual médico pegado el rostro al pecho del enfermo. Vedle á media legua y mucho más, sólo, temblando de frio y completamente aislado de sus compañeros en la guerra, esperando á cada momento ser sorprendido y vilmente asesinado por los espías enemigos. Vedle en esa penosa postura, tembloroso, jadeante y confundiendo siempre el murmullo del arroyo con el galopar de los caballos, el cimbreo de los árboles azotados por el viento, con voces aterradoras que le ensordecen, el salto de un alimaña, con bandidos que le degüellan; y os habreis formado entonces una mezquina y triste idea, no más, de la espinosa y delicada misión del honrado y pundonoroso *periodista espirita*.

Compadecedle; centinela avanzado de nuestro Ejército; vedle á toda hora espiando y contrarrestando la marcha invasora, en nuestros días, de los ejércitos materialistas y católicos, que, cual feroces Atilas, **donde su caballo sienta el pié ya no vuelve á crecer yerba.**

Tenedle lástima; heraldo de nuestras glorias, vedle en altas horas de esas noches inclementes y en completa soledad, cómo ilustra, civiliza y regenera al mundo, predicando á los cuatro vientos desde un modesto rincón, y en una humilde Revista, la moral sublime del Crucificado y el progreso eterno de las Ciencias.

Y, en fin, tened de él conmiseración; vanguardia veterano de nuestras huestes invencibles, vedle, cual otro general Molke, desde su campamento dirigir y arrojar victoriosas por el estudio tenáz, que todo lo vence, aquellas enormes masas prusianas, que, cayendo hambrientas de ódio sobre el ejército francés, lo destrozaron sin compasión en Sedán, Metz y París; sin más armas que la pluma y la horrible calentura del desastre ó del triunfo, y.., apiadáos de él: apiadáos de Amigó y Pellicer, apiadáos de Amalia Domingo y Soler, del Vizconde de Torres-Solanot, y apiadáos también de vuestra propia hermana La Revelación, hija predilecta de su difunto fundador D. Manuel Ausó y Monzó, que, Apóstoles todos del Espiritismo, sacerdotes de esa Doctrina sacrosanta que ha de redimir un dia á la humanidad, solo os piden, como galardón á sus prolongadas angustias, que les prestéis vuestros generosos alientos y que no les abandonéis en su desamparo.

Y pues el tiempo apremia, y no debo abusar en perjuicio de más dignos é ilustrados hermanos, de vuestra noble hospitalidad, permitidme que os dé por ella gracias las más cumplidas, y que dibuje en el espacio dos signos ortográficos: un pequeño *paréntesis*, hasta que muy pronto me inviteis de nuevo, si es que hoy he llegado á complaceros; y un *punto final*.

de... cariñosa despedida, por acabar aquí mi cometido.

He dicho:

Lázaro Mascarell.

* * *

AL PROGRESO

Quisiera poseer la inspiración sublime; quisiera poder concretar y definir una por una todas las ideas que hierven y se agitan en mi cerebro, y hablaros del Progreso con la elocuencia de Cicerón, pero desgraciadamente la inspiración me falta, y en tales condiciones ¿qué puede la voluntad?...

Hablar del Progreso!... Definirle... Poner de manifiesto los beneficios que reporta á la humanidad, fuera empresa harto difícil para tratada por mi pluma. Baste decir que el Progreso es la luz. Que á su fulgor huyen avergonzadas las tinieblas de la inteligencia, y sus resplandores nos muestran *un mas allá*, un campo inmenso donde poder desarrollar nuestras facultades y perfeccionarlas al propio tiempo; un oasis que nos atrae y nos invita á estudiar, á discurrir, á meditar lo que somos y lo que podemos ser si no desmayamos en la penosa tarea de un estudio constante.

Estudiemos, pues, con afán; trabajemos sin descanso en pró de nuestro perfeccionamiento, que el trabajo es la redención del hombre. ¡Sí! En épocas remotas, cuyos sucesos guarda la historia, el trabajo era mirado como algo que envilecía. Solo trabajaban los esclavos. ¡Pobre humanidad la de aquellos tiempos!... Pero nada de esto debe extrañarnos. ¿Qué debía esperarse, ni qué podía pedirse á una generación compuesta de señores y de esclavos?. Tiranos que amenazaban con el látigo, y pobres seres que obedecían amedrentados. Todos iguales, todos hermanos, y distinguidos de modo tan repugnante!... ¿Qué otra cosa podía ocurrir si desconocían y odiaban lo más hermoso y más noble?... El bienestar de la humanidad; la mayor de las virtudes: el trabajo...

La rueda de los tiempos, silenciosa y lenta, sí, pero incansable, venciendo dificultades y luchando con diferentes generaciones, ha conseguido en el transcurso de los años disipar las tinieblas de la mente y hacer comprender al hombre que su misión en la tierra no se reduce tan solo á vivir, crecer y morir después sin otras aspiraciones. El hombre nació para ocupar otro puesto; no ha de ser solo el cuerpo el objeto principal de sus atenciones; tiene en el mundo otros fines más altos que cumplir; hay algo más importante, más trascendental; algo que no se palpa que no se vé pero que existe y forma la parte esencial de nuestro ser. Algo tan sublime, tan noble y tan puro, que solo á un destello de Dios puede compararse. Se trata del alma. De ese soplo de luz que no acaba con la muerte. La vida se quiebra, el cuerpo se desploma, pero el alma se remonta. Muerte no es fin sino transición: conclusión de una vida y principio de otra.

Hojead la Filosofía Espiritista; alimentad el alma con el estudio de sus sanas doctrinas, y abriréis los ojos á la luz de un nuevo mundo: veréis ese *más allá* de que antes os he hablado, como os alienta, y fortalece vuestro espíritu. Adelante pues, El Progreso nos llama y nos señala el camino que conduce á la perfección humana... No desmayemos, no; sigamos ese camino; realicemos los altos fines que nos son encomendados; inspirémonos siempre en el bien; amémonos todos, pues todos somos hermanos, y saludemos, inclinando nuestra frente, al Progreso, que, disipando con su luz las sombras de la inteligencia, dignifica y eleva al hombre.

M. Rubert Mollá.

Alicante 18 Enero 1896.

Una fiesta en la Escuela Láica.

Gran solemnidad revistió el acto llevado á cabo por el «Grupo Paz» de librepensadores de esta ciudad, con motivo de la repartición de premios entre los numerosos alumnos de la Escuela Láica, que con tanto acierto dirige nuestro querido compañero de redacción Sr. Cabot; efectuado el día 1.° del mes actual, después de haber hecho, con lo mayor brillantéz, los exámenes correspondientes de fin de curso.

Sino temiéramos herir la reconocida modestia de nuestro amigo, al enumerar los inmensos beneficios que á la causa del Progreso reporta con su ilustración y entusiasmo, gustosos rindiéramos este tributo, convencidísimos, después de todo, que no haríamos sino hacer justicia. Y ésta, sabido es, que es la norma de nuestros actos.

Bien quisiéramos disponer de espacio suficiente para detallar con la mayor minuciosi-

dad dicha solemnidad, que formará época en la ya preciosa historia del Grupo de librepensadores alicantinos; empero en esta imposibilidad, pues, nos concretaremos tan solo á decir:

Que los salones de la escuela estaban completamente llenos, hallándose representadas todas las clases sociales. LA REVELACIÓN estuvo dignamente representada por el Sr. Cabot. Presidían la mesa éste y los Sres. Colomina, Campos, Oarrichena, Jover y una comisión del Centro Socialista. El Sr. Jover ostentaba la representación del querido colega local *El Ciclón.*

El octeto que dirige el Sr. Soler, amenizó el acto, é hicieron uso de la palabra los señores Colomina, Oarrichena, Jover y á instancias de algunos amigos y concurrentes, el Sr. Cabót.

Todos fueron aplaudidísimos y enmedio de aquel sublime concierto de armonías y de agradables impresiones, se dió por terminada la fiesta, que ¡no hay duda! habrá dejado á todos, imperecedero recuerdo.

¡Adelante, adelante siempre por el camino emprendido, es lo que anhelamos de todo corazón!—A.

CRÓNICA.

De nuevo hemos tenido la satisfacción de abrazar en nuestra redacción, al entusiasta correligionario y corresponsal representante de LA REVELACIÓN en Almansa, D. José Alcocel Guirado.

⁂ También hemos sido gratamente sorprendidos al ver entre nosotros al eximio vate y conciudadano nuestro, el ilustrado cantor del Espiritismo, D. Salvador Sellés.

En los brevísimos momentos —¿qué son dos horas de felicidad verdadera?—que tuvimos la inmensa congratulación de estar á su lado, admiramos una vez más, las relevantes condiciones que, tanto como espiritista, como literato, atesora nuestro queridísimo amigo del alma.

Para que tuviese un recuerdo—aunque modesto—de nosotros, le dedicamos una de las fotografías obtenidas en nuestra excursión á Elche.

⁂ El día 6 del pasado Diciembre, tuvo lugar la inscripción puramente civil, de un niño, hijo de nuestro estimado amigo y antiguo suscriptor, D. Emilio Abad, á quien pusieron por nombre Federico.

Reciban los padres nuestra más sentida felicitación por duplicado.

⁂ Conforme anunciamos en el prospecto que deben haber recibido todos nuestros subscriptores, y en el número pasado, desde el presente comenzamos la publicación, en forma que se pueda encuadernar aparte, del hermoso libro de nuestro asíduo colaborador, M. Gimeno Eito, intitulado: *¡Bienaventurados los Dementes!* obra eminentemente moral, con la cual inauguramos la série de publicaciones espiritistas—y que será probable que quede terminado antes de finalizar el presente año—que constituirán la *Selecta Biblioteca de «La Revelación.»*

Tales son los propósitos que nos animan para contribuir, si es posible, en mayor grado que hasta el presente, á la propaganda del Espiritismo, á la cual venimos dedicando toda nuestra actividad y esfuerzos, firmemente convencidos de la sublimidad de tan regeneradora doctrina.

⁂ Como en otra parte del presente número se hace constar, el viernes, 24 del actual, se inauguró la série de conferencias públicas que la Sociedad Espiritista Alicantina, con tan buen acuerdo ha organizado.

El tema principalísimo que en todas ellas ha de desarrollarse es: *La moral según el Espiritismo.*

Vano creemos manifestar que, la que damos cuenta en estas líneas, resultó brillantísima. Estuvo á cargo del querido amigo Sr. Santelices, por encontrarse indispuesto nuestro apreciabilísimo compañero de redacción, D. Juan Cabot, quien así lo expuso á la numerosa concurrencia que invadía el local.

⁂ Tenemos en cartera, para ser insertados en el número próximo, los siguientes trabajos: un artículo suscrito por D. José Melián, publicado por la revista teosófica *Sophia* en contestación al Sr. Mascarell; y una *Carta abierta* de nuestro colaborador y amigo don Q. López, respondiendo al llamamiento que en Octubre último le hicimos.

⁂ Despues de una ausencia de algunos años, hemos vuelto á recibir la grata visita de la importante revista espiritista *Annali dello Spiritismo in Italia*, la cual, ha entrado ya en el año XXXIII de su publicación.

Sea bien venido tan querido colega.

⁂ Al ir á cerrar nuestra edición, recibimos la visita de la importante é ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, correspondiente al mes actual; la cual, inaugura el XXVIII año de su publicación, con una preciosa série de viñetas alegóricas y de magnífico efecto artístico.

El texto lo componen, como siempre, valiosos y recomendables trabajos.

Dignos de loa, son los esfuerzos que en pró de la propaganda de nuestros sublimes ideales realiza, cada vez con más entusiasmo, el querido colega barcelonés.

Adelante pues, y reciba nuestros plácemes.

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

REGALO

á los

SUBSCRIPTORES DE "LA REVELACIÓN"

1.° Un ejemplar de *La Interpretación del Quijote*, (un tomo de 530 páginas, tamaño 23 por 16).

2.° Otro ejemplar de la misma obra.

3.° *El alma y sus manifestaciones á través de la historia*, (un tomo de 208 páginas, lujosamente encuadernado).

4.° Dos opúsculos intitulados: *Creencias en el fin del mundo á través de las edades* y *Cómo acabará el mundo*.

5.° Otros dos opúsculos intitulados: *Leyes físicas del magnetismo* y *Antiguas creencias de Egipto, Fenicia y Grecia*.

6.° *Vista del Monumento á Fernandez*. Magnífica fotografía de la *Tumba Espiritista* erigida en el Cementerio Civil de Barcelona; tamaño 120 por 170 milímetros, pegada en cartulina especial, llevando impresa la extensa inscripción de la lápida.

Como no es posible adjudicar estos regalos á todos los subscriptores, se sortearán, el 20 de Marzo próximo, entre aquellos que, ántes del expresado día, hayan satisfecho el importe de la subscripción correspondiente al año 1896.

Habrá, por lo tanto, SEIS suertes en el órden que indicamos al hacer la clasificación de los REGALOS.

Los gastos de envío corren de cuenta de LA REVELACION, la cual insertará en el próximo mes de Marzo, los números que hayan salido agraciados é iniciales y punto de residencia de los abonados á quienes correspondan.

Entiéndase que solo tienen derecho á estos regalos los subscriptores cuyos fondos lleguen á poder de la Administración ántes del citado *día 20 de Marzo próximo*.

Este obsequio se hace extensivo á los nuevos subscriptores que lo sean antes de la citada fecha.

IMPORTANTE

Todos los pliegos que llegan á esta Administración conteniendo valores, son contestados por carta ó por nota que se incluye en el mismo periódico. Los señores subscriptores deben recordar siempre esta formalidad, que les servirá para asegurarles de si los envíos que hagan llegan á nuestro poder.

Todos los giros, libranzas y documentos de cobro, han de ponerse á la órden del *Sr. Administrador de «La Revelación».—Alicante.* Cuando se envíen sellos de correo, billetes de banco ó valores al portador, es conveniente certificar la carta. Actualmente el certificado solo cuesta 25 céntimos.